

# La suerte está echada

Por Abel HERNANDEZ

**Y**A están todas las listas en las Juntas electorales. La suerte está echada. Miles de españoles han sentido, de pronto, el deseo acuciante de participar activamente en la política. El pueblo llano vive todavía al margen del espectáculo. El hombre de la calle está receloso o indiferente. Se da cuenta de que todo se le da hecho todavía. Como mucho, se acerca a los folgorios mitineros a contemplar de cerca la complicada farsa. Y no entiende nada. Si acaso, siente un visceral miedo a que volvamos a las andadas cuando ve puños en alto y banderas rojas. El miedo y la desconfianza hacia la política y hacia los políticos sigue anidando en el alma popular.

La izquierda marxista se ha echado al ruedo. Los socialistas y los comunistas han comenzado este fin de semana espectacularmente su campaña electoral. Las ideologías no sirven, en estas circunstancias, casi para nada. Se trata de buscar el mayor número de alicientes: figuras extranjeras, «fiestas de la libertad», grandes discursos demagógicos, besos a cinco duros, bocadillos, organillos... Todo sirve. Se trata de hacer sobre la gente sencilla la máxima presión emocional. Para ganar, todo sirve. Es la fiesta de la democracia.

A la hora de elaborar las listas, con largas noches sin dormir de unos cuantos dirigentes, las grandes coaliciones y algunos de los partidos más consolidados han planeado todo desde Madrid —o casi todo—. El centralismo ha sido feroz, como en los buenos tiempos. Desde la capital del Reino, unos cuantos privilegiados han movido todos los hilos. Este pequeño grupo es el que tiene realmente el Poder en España, y, probablemente, el que lo va a seguir teniendo. Es la fiesta de la democracia.

La Unión del Centro, un conglomerado heterogeneo que va a saltar por los aires, ganando y todo, al día siguiente de las urnas, ha quedado escorada a la derecha. Han ganado los «ex», los «pepés» y los demócratacristianos no homologados; han perdido los liberales y socialdemócratas. El espacio del centro-izquierda ha quedado prácticamente vacío, para que lo ocupen los marxistas. Definitivamente, las elecciones del 15 de junio se van a reducir a una pugna por el Poder entre los continuistas de derechas y los reformistas también de derechas. Una pugna entre dos concepciones derechistas.

Tal como se han sucedido las cosas en los últimos tres días, consejeros cercanos a la Moncloa dudaban angustiosamente de que el presidente Suárez debiera haberse metido en este berenjenal. Aunque se da por seguro su triunfo, los riesgos han aumentado con estas listas. Vencer no es todo; también hay que convencer.